

Experiencia, vivencia y construcciones de identidades

Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, 272 páginas.

MARTA RIZO GARCÍA

El concepto de experiencia posee una larga tradición reflexiva en la filosofía, pero en los momentos actuales parece que está traspasando las fronteras de otras disciplinas de las ciencias sociales, tales como la antropología, la sociología y la comunicología, entre otras. La cultura contemporánea se caracteriza por la exaltación de lo vivencial, por la recuperación de la propia experiencia como valor privilegiado para la construcción del sujeto social. Ésta es la tesis principal de *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, cuyo valor reside, sobre todo, en la combinación de la reflexión teórica en torno a la relación entre relato, identidad, experiencia y sujeto, por un lado, y la presentación de resultados de investigaciones empíricas que ilustran el razonamiento de la autora, por el otro. La lectura global del libro nos ofrece un

acercamiento completo y polifónico a la noción de sujeto, a la vez que plantea posibles lineamientos para la reconstitución de un paradigma teórico para el pensamiento de las ciencias sociales.

A pesar de que el interés de las ciencias sociales por la voz y los testimonios de los sujetos no es nuevo, en la actualidad se advierte una inclinación cada vez más asidua y compleja, misma que conduce hacia una multiplicidad de concepciones acerca de la construcción del sujeto como sujeto social. Los métodos biográficos existen desde hace varias décadas: los relatos de vida, las autobiografías, las entrevistas en profundidad, entre otros, son formas de construcción de conocimiento bien reconocidas, con larga trayectoria dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Sin embargo, dada la escasa reflexividad metodológica que se vislumbra en muchas investigaciones, es necesario reabrir el debate y enriquecer la discusión en torno al papel de estos métodos en la conformación de los sujetos sociales. Sería, a nuestro entender, un papel de detonadores de vivencias, de experiencias del ser individual y colectivo.

Leonor Arfuch retoma la expresión de “espacio biográfico” de Philippe Lejeune (1980) para adentrarse en la reflexión acerca de la construcción de una esfera de interacción particular, que se pone en marcha en la dinámica conversacional que

caracteriza a las entrevistas, las historias de vida, los relatos autobiográficos y, en general, cualquiera de los métodos que fundamentan su quehacer en la recuperación del testimonio del *otro*. El espacio biográfico nos remite, así, a la narración de vivencias, de experiencias del ser individual y social. Lo fundamental, en todos los casos, es la presencia, la proximidad entre sujeto investigador y sujeto investigado, o lo que es lo mismo, entre sujeto cognoscente y sujeto conocido. Sin duda alguna, el espectro teórico en el que se fundamenta esta obra se sustenta, en gran medida, en los postulados básicos de la tradición fenomenológica.

El hecho de que los relatos biográficos ocupen hoy una posición predominante en la investigación social dibuja un regreso a la obsesión por la memoria, por la recuperación de la experiencia pasada de los sujetos. Pese a ello, no se deben reducir las posibilidades de los métodos biográficos a la recuperación del sujeto como voz, como ser individual, sino que más bien hay que pensar en la doble articulación entre lo individual y lo social. Esto es, el acceso a la vivencia de los individuos permite la reflexión en torno a las especificidades del mundo social en el que éstos se hallan. O lo que es lo mismo, el privilegio de conocer las experiencias de los sujetos abre posibilidades para una mejor comprensión de la contemporaneidad.

Tradicionalmente se distingue una doble concepción de la experiencia a lo largo del pensamiento occidental. Por un lado, está la experiencia externa, asociada a los sentidos y a la concepción autosuficiente del objeto; esta tradición va desde Demócrito hasta el neopositivismo, pasando por Platón y los empiristas ingleses. Por otro lado, se habla de la experiencia interna, asociada a la imposibilidad de separar el sujeto del mundo en el acto de conocer, en la tradición que va desde Heráclito y Gorgias hasta los posmodernos, pasando por ciertas interpretaciones aristotélicas, algunas concepciones idealistas implícitas en Descartes, Leibniz, Berkeley y Kant, el vitalismo de Bergson y el psicoanálisis. El anclaje articulado de esta doble visión tiene lugar, sin duda, en la tradición de la fenomenología. Desde los antecedentes hegelianos hasta Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty, se traza un puente entre la experiencia como aprehensión del entorno a través de los sentidos (experiencia externa) y la experiencia como vivencia del mundo por el sujeto en sus dimensiones sensorial y simbólica (experiencia interna).

En esta obra, la autora se sitúa en esta perspectiva de articulación de ambas dimensiones de la experiencia. Y yendo más allá, la autora se plantea como rubro básico para la reflexión en torno a la subjetividad actual el concepto

del valor biográfico en tanto orden narrativo, esto es, como puesta de sentido de la vida del sujeto. El *otro*, como interlocutor, aparece en la escena como detonador del conocimiento de uno mismo, con lo que el dialogismo se convierte en el mecanismo fundamental para la construcción de la identidad y la alteridad, en sus dos dimensiones indisociables: la individual y la colectiva.

Después de exponer la historia del libro, la concreción de los objetivos y el espectro teórico en el que se sitúa, Arfuch reflexiona en torno a la autobiografía como forma por excelencia de recuperación de la propia experiencia, y de ahí conduce su exposición hacia una delimitación precisa del concepto de espacio biográfico. Situándolo en el momento contemporáneo, la autora lo concibe como un interesante campo de indagación que posibilita la consideración de las especificidades individuales, sin perder de vista la dimensión relacional de éstas con respecto al mundo social. Los conceptos de *Idem* e *Ipse*, tomados de Paul Ricoeur, sirven a la autora para comprender y hacer comprensible a la identidad desde un enfoque relacional y dinámico, en ningún caso estático y esclerótico. Así, el sujeto del que habla Arfuch no es esencial, es constitutivamente incompleto y está abierto a identificaciones múltiples, en tensión constante hacia lo otro, lo diferente, lo extraño.

El segundo capítulo sienta las bases teóricas para el abordaje del tema de la interioridad o intimidad vivida y narrada por el sujeto. En esta parte, la autora recupera básicamente tres paradigmas fundamentales para el estudio de las dimensiones pública y privada de la vida social, un binomio considerado como detonador de una variedad de significaciones asociadas, tales como lo interior y lo exterior, lo propio y lo común, el individuo y la sociedad. De Hannah Arendt retoma, sobre todo, la crítica del modelo burgués del surgimiento de lo social como fagocitador de la esfera de la intimidad. De Jürgen Habermas recupera el cambio que ha sufrido el modelo de la opinión pública burguesa basada en el raciocinio, ante el advenimiento de la sociedad massmediática. Y por último, de Norbert Elias, la autora toma en cuenta la indisociabilidad existente entre individuo y sociedad, considerados como términos que no están en contraposición, sino en interacción dialógica. El capítulo concluye con una reflexión en torno a la importancia de las narrativas biográficas como articuladoras de la identidad y la alteridad, como modos de posibilitar los acercamientos entre *nosotros* y los *otros*. La pluralidad de las narrativas amplía el conocimiento de los *otros* y, por ende, del *sí mismo*.

“La vida como narración” da título al tercer capítulo de esta obra. En él, Leonor Arfuch da

cuenta de cómo la historia o experiencia de vida se inscribe en una de las grandes divisiones del discurso, la narrativa —contrapuesta a la argumentativa. Según la autora, la narrativa hace posible la relación entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato narrado y el de la lectura o interpretación del mismo. La reflexión acerca de las dimensiones temporal y espacial de los relatos, así como la delimitación de la identidad como identidad narrativa, hacen de éste un capítulo fundamental para la comprensión del espacio conceptual o teórico desde el que habla la autora.

El cuarto capítulo ya constituye un ejemplo de investigación empírica. La autora reflexiona en torno a la construcción biográfica que posibilita la entrevista mediática, a partir de análisis de entrevistas a grandes personalidades, escritores, pensadores, intelectuales, artistas, etc., aparecidas en medios de comunicación impresos argentinos e internacionales. La tesis de la autora es que cualquier forma de conversación deriva en algún tipo de narrativa personal, a pesar de tratarse, en el caso de las entrevistas mediáticas, de intercambios más formales. El acercamiento a la vida del *otro*, en este caso, depende de la capacidad empática o complicitad interpretativa del lector.

El siguiente capítulo se encuentra estrechamente relacionado con el anterior. En

este caso, Arfuch se centra en un (sub)*corpus* de la investigación, específicamente formado por escritores. Para la autora, las entrevistas a escritores emergen como caso paradigmático en tanto que generan voces de quienes, en su quehacer profesional, se dedican, a su vez, a crear vidas y voces.

Los enfoques biográficos en las ciencias sociales constituyen el objeto del sexto capítulo de la obra. Después de reiterar el incremento del uso de métodos biográficos en las múltiples disciplinas que conforman las ciencias sociales, Leonor Arfuch reflexiona en torno al enorme abanico de posibilidades que dichos métodos aportan a la investigación social. Desde la clásica indagación sobre la voz del *otro*, generada sobre todo desde la antropología y la etnografía, hasta los géneros más novedosos de historia oral, nuevo periodismo, literatura de viajes y film documental, entre otros, la narración de vida como forma de recuperación de la experiencia individual y colectiva se erige como un ámbito de aplicación que, lejos de quedarse anclado en el pasado, se adecúa a las especificidades del mundo contemporáneo. Según la autora, los relatos mediáticos que emergen de formatos como los *reality show* o los *talk show* deben ser entendidos como la evolución de los métodos biográficos en la actualidad.

El capítulo que pone el punto y final a esta obra se centra en

uno de los formatos más importantes del método biográfico: los relatos de vida. La autora combina la reflexión teórica con las aplicaciones de esta técnica en una investigación sobre la emigración de argentinos a Italia, realizada a principios de la década de los noventa. Arfuch argumenta que los relatos de vida constituyen una técnica eficaz en la investigación social, en tanto que pudieron dar cuenta del tiempo pasado reciente y de los senderos posibles que iban a dibujar el tejido social argentino años más tarde. Los relatos se armaron a partir de las narraciones de los familiares, dándose así una cierta distancia tanto física como discursiva con

respecto a la trama real de la historia vivida por los emigrantes. Todo ello sirve a la autora para reiterar, una vez más, que la narración biográfica permite el encuentro entre el *yo* y el *otro*, o en este caso, entre un *nosotros* —los argentinos— impregnado de unos *otros* —los emigrantes— que algún día formaron parte del primero.

Narrar la propia vida es la forma básica de objetivar la experiencia. He aquí el valor que convierte a los métodos biográficos en formas privilegiadas de acceso al conocimiento de lo social.

Esta consideración es, sin duda, el valor fundamental que se rescata de la lectura global de la obra de Leonor Arfuch.